

# Las “Bibliografías Médicas Venezolanas” de Ricardo Archila

Dr. Oscar Agüero

Individuo de Número Academia Nacional de Medicina

En el presente año de 1996 se cumplen 50 años del inicio de publicación de las extraordinarias recopilaciones de la literatura médica venezolana, logradas gracias a la tesonera y ardua labor del ilustre Académico, Dr. Ricardo Archila y sus seguidores.

En la “Introducción” del primer volumen, Archila comenta una serie de aspectos que siguen en vigencia hoy, medio siglo después. Dice el autor (1): “Prácticamente, la producción médica venezolana permanece ignorada, dispersa en las Bibliotecas públicas, en las privadas y en algunas pertenecientes a las Sociedades e Instituciones médicas. Las colecciones de nuestras más antiguas revistas constituyen hoy auténticas joyas bibliográficas, factibles de desaparecer. Nos desconocemos mutuamente, esa es la realidad, y por lo mismo, se ignora en el extranjero “lo mucho que aquí se ha pensado, indagado y escrito”. Más adelante asienta: “Las actuales generaciones, a fuer de ignorar la producción científica nacional, la desprecian, conceptuándola carente de todo valor. En pocas palabras, no existe esa cosa edificante que se llama “el culto al pasado”. En 1989 nos hemos referido al “Menosprecio latinoamericano por sus publicaciones médicas” (2).

El primer volumen de las “Bibliografías médicas venezolanas” fue editado por la Fundación Biogen, cuyo Comité Directivo, citado en el texto, estaba integrado por destacadas personalidades como, Alberto Fernández, Augusto Pi Suñer, Martín Vegas, Gustavo Machado, Humberto García Arocha, E. Vogelsang, J. Espín, Ignacio Pérez Galdós y Ricardo Ball, dueño de los Laboratorios Biogen y generoso colaborador en la publicación de libros y revistas médicas.

También muy generosamente, Archila dedica su monumental recopilación (recuérdese que hace 50 años estábamos lejos de los modernos sistemas de computación, correo electrónico, autopistas de información) “A la clase médica venezolana. Profundo homenaje de respeto y admiración”. Hoy, en 1996, debemos los médicos venezolanos devolver esas frases a Ricardo Archila.

La secuencia de las publicaciones incluidas se hace, básicamente, por orden alfabético de autores,

aun cuando tiene algunas otras entradas como “Academia Nacional de Medicina”, “División de Higiene Materno-Infantil”, “Malariología”, “Venezuela”.

La cita más antigua corresponde a José María Vargas, en 1826, titulada “Epítome sobre la vacuna”, impresa por Devisme Hermanos, en 88 páginas.

Nueve años después, en 1955, aparece la segunda edición, auspiciada y ordenada por el Ministro de Sanidad y Asistencia Social, Académico Dr. Pedro Antonio Gutiérrez Alfaro, como homenaje al primer centenario de la muerte del citado Dr. Vargas (3). Desde entonces, el Ministro de Sanidad tuvo a su cargo todas las ediciones ulteriores.

Esta segunda edición abarcó los trabajos publicados hasta 1951, los cuales aparecen ordenados, conjuntamente, por alfabeto de autores y materia. Figura aquí como colaboradora especial, la Sra. María Toledo de Guerra, Directora de la Biblioteca de la Fundación Biogen.

En ambas ediciones, Archila expresaba su ambición de organizar una Biblioteca Nacional de Medicina.

En el tercer tomo (4), impreso en 1960, se agregó un listado de los libros publicados en el país en el lapso 1952-58 y de las películas médicas; igualmente una lista, en orden alfabético de los apellidos de los médicos fallecidos, con indicación de años de nacimiento y defunción. Reconoce el autor que en estos nuevos renglones hay deficiencias. Algunos de los médicos muertos y de los libros tienen unos breves comentarios. Al final de este tercer tomo hay un índice alfabético general de autores y materia, índice que no fue repetido en las restantes ediciones.

Archila se mantuvo como editor responsable hasta cubrir los años 1962-64. Los lapsos 1965-67 y 1968-70 estuvieron bajo la responsabilidad de Alberto Silva Alvarez, quien continuó el plan de Archila y contó con la cooperación de José María Llopis, en la redacción de comentarios de libros, así como de la Licenciada María Josefa Curiel. Luego se incorporó la Licenciada Omelfa Díaz Rodríguez y ambas figuran como “compiladoras” desde 1980.

Las adiciones en estos lapsos fueron: mención de

los sucesivos ministros de Sanidad y Asistencia Social, desde Enrique Tejera en 1936-37 hasta Antonio Parra León en 1975; cita parcial de los eventos médicos realizados; informe del número de autores y trabajos recopilados; y reproducción de comentarios y opiniones sobre las "Bibliografías médicas venezolanas".

Lamentablemente, el material correspondiente a los años 1971-79, no fue impreso, sino que quedó en copias de multígrafo o de calcado, "lo cual conlleva tirajes muy reducidos, así como baja calidad en la presentación física de tan importante obra", como se expresa en el "Prólogo" de la edición contentiva de lo relativo a 1980-83 (5). El Ministro de Sanidad y Asistencia Social, por medio de su Biblioteca Central, debería ordenar la impresión de ese lapso, prácticamente perdido, de 1971 a 1979.

En el último volumen distribuido (1995, pero con fecha 1993 e impresión final en julio de 1994), hay la innovación de una numeración -volumen 16-y, en la "Introducción", firmada por la Licenciada Curiel, una aclaratoria según la cual se harán "... las entregas por volúmenes, independientemente del período que cubra la compilación, por el conocido problema de la irregularidad que existe en las revistas del sector biomédico, las cuales se editan con atraso considerable, manteniendo la fecha y el número de la interrupción, lo cual nos ha obligado reiteradamente, a publicar con atraso la Bibliografía médica venezolana, e inclusive a perjudicar la reseña de la producción nacional del sector, ya que venían quedando afuera una cantidad cada vez más creciente de valiosos trabajos" (6).

La obra de Archila y sus seguidores ha significado una contribución trascendental al conocimiento de lo que, médicamente, se ha publicado en Venezuela.

Así lo han reconocido numerosas personas, dentro y fuera del país, en comentarios en revistas, libros y en correspondencia dirigida a sus editores. Muchas de esas opiniones fueron citadas por Archila mismo (7) y por Silva Alvarez (8). Agregaba Archila que su idea no había sido reproducida en ningún otro país latino-americano. Su contenido debe ser obligatorio y frecuentemente consultado por nuestros escritores médicos y, muy especialmente, por los editores-redactores de las revistas biomédicas, para evitar lamentables omisiones y erradicar las pesimistas, comunes y desinformadas expresiones, como "No hay nada escrito en Venezuela" o "Primera comunicación en el país".

#### REFERENCIAS

1. Archila R. Bibliografía médica venezolana. Caracas: Editorial Grafolit 1946:9-12.
2. Agüero O. Menosprecio latino-americano por sus publicaciones médicas. Gac Méd Caracas 1989;96:187-188.
3. Archila R. Bibliografía médica venezolana. Segunda edición. Caracas: Editorial Bellas Artes, 1955.
4. Archila R. Bibliografía médica venezolana. Tercera edición, Caracas: Imprenta Nacional, 1960.
5. González V. Prólogo. En: Curiel MJ, Díaz O. Bibliografía médica venezolana. Caracas: 1986:V.
6. Curiel MJ. Introducción. En: Curiel MJ, Díaz O. Bibliografía médica venezolana. Vol. 16 Caracas: Editorial Melvin, 1994.
7. Archila R. Testamento abierto. Caracas: Tipografía Miguel Angel García e Hijo, 1979:226-240.
8. Silva Alvarez A. Bibliografía médica venezolana 1968-1970. Caracas: Tipografía Vargas, 1970:5-7.

## El test del antígeno prostático específico en el desarrollo del cáncer prostático. ¿Es útil?

Dr. Oscar Chacón

Miembro Correspondiente Academia Nacional de Medicina

El antígeno prostático específico (APE), es una enzima glicoproteica aislada y producida casi exclusivamente en el epitelio prostático pues recientes estudios inmuno-histoquímicos han

permitido detectar trazas, en las glándulas parauracales de la mujer y en los tumores del uraco remanente, teniendo funcionalmente un papel importante en la licuefacción y degradación del semen.